

LA TARDE

AÑO XX

DE LORCA

NUM. 5334

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

MIÉRCOLES 3 OCTUBRE 1928

CHOCOLATES
BUBI Y MUNI

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

LAS AGUAS POTABLES HISTORIA EDIFICANTE

VIII

Terminábamos nuestro editorial del sábado afirmando, que apesar de tener el pueblo doble cantidad de agua de la que necesita durante las épocas de otoño, invierno y primavera, sólo daban el agua necesaria las fuentes públicas en invierno y con las fuentes públicas los grifos particulares, en tanto que, parte de la primavera, todo el verano y parte del otoño, fuentes y grifos particulares quedaban sin agua. Pero, añadíamos: dándose el caso inaudito de que algunos concesionarios particulares estuviesen dos años consecutivos sin gota de agua en sus respectivos grifos.

¿Cómo se explica que discurriendo agua con exceso por las cañerías en época invernal, no llegara a determinados grifos? ¿Existiría alguna dificultad material en el tome del grifo de Fulano, Zutano o Perengano? No, señores míos, no; la dificultad era moral; y como las dificultades morales son más duras que la piedra berroqueña, he aquí la razón por lo que no se les servía agua a esos concesionarios apesar de pagar, —entiéndase bien— de pagar su canon religiosamente. En una palabra; que el Sindicato cobraba el dinero por el agua y no la daba; como en verano, remate de primavera y principios de otoño, cobra a todo el mundo y a nadie da una gota. Yo no sé que esificativo tendrá este proceder, pero creo que con sólo hojear el Código Penal, lo encontraremos en él.

Pero como este nuevo aspecto de la cuestión será objeto de otro artículo, vamos ahora a desarrollar el tema iniciado.

La causa de que determinados concesionarios estuvieran sin agua años enteros, consistía en el tan comentado juego de llaves, marca M. de L. Confieso que esto de las marcas no lo he entendido

nunca; pero así lo he oído mil veces a los comentaristas y de ello me hice eco ya hace años en mis distintas campañas sobre este asunto del agua.

Esto de las llaves tiene su historia—como la tiene también el pícaro sifón—y vamos a referirla.

Allá por los años 1908—cifra que hemos barajado ya muchas veces—los pujos de moralidad y rectitud de que había venido haciendo gala el Sindicato de Riegos de Lorca, empezaron a flaquear... Dios sabe por qué.

Entrando en el terreno de las hipótesis o adentrándonos en el de las elucubraciones que es más propicio a acertar por más meditado, entendemos que el Sindicato de Riegos hasta entonces incorruptible, empezó a flojear sordamente sin pensar en el espantoso ruido que más tarde iba a producir su flaqueza. No pensó el Sindicato, que cuando un edificio por sólido, por fuerte que sea, empieza a ser carcomido por los cimientos, si apagado y sordo es el trabajo de la carcoma, en cambio, el total derrumbamiento de la inmensa mole al sentir destruída su cimentación, produce un espantoso y atronador ruido.

El Sindicato poseía datos de aforos hechos en nuestros manantiales, en nuestros depósitos. Sabía al mililitro el agua potable con que contaba Lorca... ¡Una riqueza! ¡Era famosa el agua de Lorca! Recuerdo que un distinguido escritor—Martínez Barrionuevo—que aquí vino de Madrid y lo aposenté en mi casa, allá por los años 1901, curó de una enfermedad que padecía al estómago, y afirmaba el autor de «El Filón» que su curación se la debía al agua potable de Lorca. ¡No la hay mejor en el mundo!—decía mi buen amigo—. Y en «El Imparcial» de Madrid del que era redactor, apareció más de un artículo de Barrionuevo y un Soneto, además, ensalzando el agua de la Zarzadilla. ¡No sabía mi amigo el fin que esperaba al líquido tan ponderado por él y tan imprescindible para la vida! ¡No podía creer que llegara un tiempo, como el actual, en que fuese aprovechado para lavar pieles en tenías, lavar toda clase de ropas

y trapos en lavaderos clandestinos, para hacer fábricas de diferentes clases, para regar huertos, para llevarse a a que se la bebían al Empalme, para lavar automóviles en los garages, en tanto que aquellos caños de las fuentes públicas antes rebosantes son tapados ahora dejando uno sólo al descubierto para que a él afluya el hilo plateado que tarda minutos y minutos para llenar un vaso, horas y horas para llenar un cántaro; en tanto que las pobres mujeres pasan las noches enteras junto a esas fuentes exhaustas; en tanto que el padre de familia abandona el lecho de madrugada para llevar una botella de agua a los suyos que calma la sed que sienten; en tanto que en el mata dero, en el hospital y en la plaza de abastos y pescadería se carece del precioso líquido; en tanto que las espitas de los grifos particulares se oxidan reseca, sufriendo la población inquietudes, zozobras, angustias constantes. ¡Cómo había de pensar este amigo, que el cinismo, el descaño, la desaprensión, la injusticia, la carencia absoluta de moralidad, la falta de respeto a las leyes y el desprecio a la higiene, viniera a condensarse en esa entidad llamada Sindicato de Riegos, para desdicha, para vergüenza, para baldón de un pueblo!

¿Como había de pensar el llorado novelista, allá por los años de 1901, el autor de «No hurtar» y de «No desear los bienes ajenos», que bastarían veinte años para que aquella entidad administradora de esos bienes del pueblo, los dilapidara faltando a todo lo humano y lo divino?

Pero como para primer capítulo de la dichosa historia de las llaves, basta con lo escrito, mañana escribiremos el segundo.

¡Es tan amargo, tan penoso, tener que remover la cienaga aposentada en ciertos pechos!

JUAN DEL PUERTO

Un antiguo cofrade

Fray Juan Márquez es un antiguo «cofrade» del siglo XVII, que se desenvolvió y brilló en aquella España supersticiosa e ignorante y fanática que alcanzaron Francisco de Rojas Sandoval, más tarde duque de Lerma y don Rodrigo Calderón marqués de Siete Iglesias, que murio en el cadalso por el duque de Uceda, que dueño del Poder sumarió también a su padre y antecesor Marqués de Lerma que abandonó el Gobierno tras de obtener la púrpura cardenalicia. Así andaban las cosas entonces: Era Rey de España Felipe III y predicador de éste, nuestro «cofrade». Fray Juan Márquez era a su vez catedrático de la antigua y célebre Universidad de Salamanca, y uno de los hombres más sabios y de más vasta erudición de aquella época. Fué también un brillante publicista. Publicó una

porción de obras, todas muy apreciadas más tarde, y entre ellas, «El Gobernador Cristiano», hermoso libro que ha sido muy poderosamente citado muchas veces y realzado en justicia por la crítica. Al mismo pertenecen estos párrafos:

«El cuerpo social, en quien reside originaria y esencialmente el supremo poderio, la soberana autoridad, no pudiendo desplegarla ni gobernar por sí mismo, confirmó el ejercicio de ella a un número de personas escogidas o a una sola, consultando también en esto a sus ventajas y prosperidad, principio luminoso del que naturalmente se derivan las siguientes máximas: que la autoridad política se estableció únicamente por el bien común de todos los ciudadanos, y que no muda de naturaleza por el hecho de pasar del cuerpo de una Nación a las manos de un príncipe o de un monarca.»

«Los españoles, lejos de desprendarse absolutamente de su suprema autoridad o de renunciar a la que le compete por su naturaleza, quisieron reservarse una gran parte y que la de los reyes quedase templada y limitada por la autoridad de las Cortes y por la Constitución y leyes fundamentales del Estado, las cuales muestran al príncipe la extensión y los límites de su poder y la manera y forma de ejecutarlo.»

«Tan cierto es esto, que en Aragón el Justicia, que presidía las Cortes, sentado en el trono y rodeado de los ricos hombres, infanzones y diputados, recibía del rey el juramento en el acto de la coronación y poniéndole sobre el pecho una espada desnuda, le decía estas memorables palabras:

—«Nos, que cada uno de nosotros somos tanto como vos, y todos juntos más que vos, os hacemos rey si guardais nuestros fueros y privilegios, et si non, non».

FOR LA COPIA
FRAY CRISPIN

Vélez Rubio y octubre

TEATRO GUERRA

Gran compañía de zarzuela

No se puede negar que la Empresa del Guerra, a los propósitos responde con los hechos.

Con tiempo escaso, como todos sabemos, pues pocos días antes de feria se hizo cargo del teatro, empezó las reformas que está introduciendo en el mismo y que continuará en breve, transformando la sala dándole alguna más capacidad, pintado, empapelando y embelleciendo palcos y plateas y, sobre todo, haciendo que la limpieza y la curiosidad se aposente, en buen hora, en todas las localidades.

¡Gracias a Dios! Ya era tiempo que el viejo coliseo de la Pla-

za de Calderón, se remozara. Donde toda suciedad tuvo su asiento se ve hoy metamorfoseado afortunadamente para el público lorquino. El aspecto que la sala ofrece no puede ser más grato, y sin embargo, aún no ha hecho en ella el señor Serrano todo lo que piensa hacer para su completo embellecimiento y mayor comodidad y seguridad del público. Pero lo que no se hecho, se hará.

Respecto al foyer y pasillos, todo se ha enlucido y al primero se le ha puesto un bonito pisc. Continuarán las reformas en todos sentidos, tendiendo a la total transformación del Guerra.

Con respecto a espectáculos, ha inaugurado la nueva Empresa su actuación con la magnífica Compañía de Rambal, única que en España se dedica a obras de gran espectáculo, que presenta y viste de un modo acabado, como el público ha podido ver y apreciar.

Pero la Empresa que quiere ofrecer a Lorca compañías de todos los géneros, pero Compañías notables, seleccionadas, dignas de los públicos más cultos y distinguidos, apenas terminada la breve y lucida temporada de Rambal, contrata y trae una magnífica de zarzuela, la que dirige el maestro Sanz, que debuta mañana con el estreno de la hermosa zarzuela de gran éxito, «La del Soto del Parral».

En otro lugar de este número publicamos la lista de compañía, repertorio y precios, que como verán los lectores, son verdaderamente económicos.

CELIPIN

CHOCOLATES

BUBI Y MUNI

NOCIONES DE BOTÁNICA

Morfología de las plantas

Considerando en general, el organismo de las plantas se nos presentan en formas determinadas, tanto si son sencillas como si son complicadas (ramificadas) homogéneas o heterogéneas. En este particular hay una diferencia muy marcada para que los menos inteligentes sepan distinguir al primer golpe de vista una diatomea, por ejemplo de un árbol; y recurriendo a una sencilla

banicos
esta temporada
Los mejores.—Más bonitos y
Más baratos